

El viaje de las espátulas

Más o menos hacia el centro de la línea costera de la provincia gaditana, justo un poco por encima de Trafalgar y por debajo de Chiclana, una lengua de tierra se adentra en el mar formando un prominente cabo conocido como Roche. Allí íbamos, en los desgraciadamente lejanos tiempos de mi niñez, a tirar las tórtolas a su salida migratoria hacia África en septiembre. Por entonces prácticamente todo el cabo estaba cubierto por un extenso pinar cuyos restos, en forma de pies aislados en los jardines de los chalets, son fieles testigos del arrasamiento del bosque por parte de la urbanización que hoy cubre toda la región. A veces, en los días de levante fuerte, el pinar estaba lleno de codornices migratorias que, en esas condiciones de viento, se concentraban allí esperando mejores circunstancias para continuar hacia el continente africano.

Aun cuando la mayoría de las aves migratorias eligen en su trayectoria, para pasar el mar, los puntos más estrechos, como, en el caso de las aves europeas, los pasos de Gibraltar, el Bósforo o Dardanelos, hay algunas especies que, sin que hasta el momento podamos explicar por qué, cubren recorridos más amplios sobre las aguas en sus viajes. Una de ellas es la espátula (*Platalea leucorodia*), como descubrió mi amigo Javier Ruiz ya en 2012.

La espátula, conocida en la marisma como ‘palitroque’, ha sido un nidificante habitual en el humedal guadalquivireño y en Holanda; sin embargo, en las últimas décadas su población ha aumentado considerablemente y, además, sus colonias de cría se han expandido a otras zonas de dentro y fuera de nuestro país. Así, ahora contamos con núcleos de cría en otros puntos de Andalucía, en Extremadura y las dos Castillas, pero también en Francia, Bélgica, Alemania y Gran Bretaña. Es una especie querenciosa de salinas y marismas mareales, que se alimenta básicamente de peces, anfibios y otros organismos más pequeños de los fondos de los humedales. Cría en árboles, en arbustos o en vegetación superficial, tanto formando colonias monoespecíficas como mixtas con garzas, cigüeñas, moritos, etc. Se trata de un ave migra-

toria que pasa el otoño y el invierno en la costa noroccidental del continente negro y que vuelve a sus cuarteles de cría europeos en marzo-abril. Pero cada año, más y más ejemplares se quedan a invernar con nosotros, quizás debido al proceso del calentamiento global del que tanto hablamos ahora.

Mientras que, como queda dicho antes, la mayoría de las aves migratorias de la ruta occidental europea pasa a África por el Estrecho de Gibraltar –12 kilómetros de recorrido marino entre Tarifa y Ceuta–, las espátulas ‘saltan’ por el segmento costero comprendido entre Cabo Roche y La Barrosa (Chiclana), escenario de una victoria bélica, en 1811, no suficientemente conocida y elogiada, de las tropas aliadas –británicas y españolas– sobre las fuerzas napoleónicas ocupantes. Al otro lado del mar, entre 60 y 100 kilómetros de travesía, les espera el cabo Espartel o cabo de las Orcas y las playas de Arcila. Desde allí siguen bajando por la costa atlántica africana hasta Mauritania y Senegal, sus cuarteles de invierno.

¿Por qué prefieren cubrir más distancia sobre el mar que otras especies? Este extremo permanece siendo un misterio que constituye hoy el objetivo de un proyecto de investigación, Limes Platalea, desarrollado por un grupo de entusiastas naturalistas *amateurs*, como Javier Ruiz y Paco Hortas, miembros de la Sociedad Gaditana de Historia Natural, y auxiliados por un buen número de voluntarios y con el apoyo de ayuntamientos, Diputación y empresas privadas.

Resulta exótico y atractivo a un tiempo el hecho de observar el comportamiento migratorio de estas aves, que unas veces se desplazan a buena altura y otras al ras de las olas –‘espumadoras’– ofreciendo a los veraneantes playeros durante agosto y septiembre un espectáculo difícil de ser descrito. Con su vuelo arrastran las espátulas los misterios que han caracterizado siempre a la migración de las aves, algunos de los cuales están siendo descifrados ahora por estos naturalistas ejemplares que no dependen para ello de un sueldo de la Administración ni de ningún centro oficial de investigación biológica.

